

SÁBADO 27 DE OCTUBRE 2018
11:30 H.

VISITA CULTURAL

EXPOSICIÓN “MURILLO EN EL ARCHIVO DE INDIAS”

Obras Maestras de la Real Academia de San Fernando de Madrid.

PRECIO: 5 €/PERSONA.

INSCRIPCIONES EN CONSERJERÍA A PARTIR DEL DÍA 11 DE OCTUBRE A LAS 18:30 H., HASTA EL DÍA 25 DE OCTUBRE O HASTA COMPLETAR AFORO (MAX. 35 PAX.).

DURACIÓN: 90 minutos. IMPRESCINDIBLE DNI EN VIGOR.

Punto de encuentro: Puerta principal del Archivo de Indias (Avda. de La Constitución), a las 11:25 h.

Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita.



·Murillo en el Archivo de Indias

Reanudado el curso 2018 2019, en el día de hoy, hemos hecho una visita cultural al Archivo de Indias, para contemplar de cerca tres grandiosos cuadros pintados por Murillo: “La Resurrección del Señor”, “Éxtasis de San Francisco de Asís” y “La Magdalena”, además de contemplar tan grandioso edificio.



Ha sido la misma empresa que últimamente nos la prepara, pero en este caso en lugar de nuestro amigo Emilio, ha sido su compañera, Rocío, la encargada de ilustrarnos sobre este edificio y esta exposición.

Y comenzó hablándonos un poco de la vida de Murillo, del cual celebramos este año el cuarto centenario de su nacimiento.



Murillo debió de nacer en los últimos días de 1617 pues fue bautizado en la parroquia de Santa María Magdalena de Sevilla el 1 de enero de 1618, y este dato lo conocemos gracias a su **Acta Bautismal**, conservada en la parroquia. Era el menor de catorce hermanos, hijos del barbero Gaspar Esteban y de María Pérez Murillo, que procedía de una familia de plateros y contaba entre sus parientes cercanos con algún pintor. Con nueve años y en el plazo de seis meses quedó huérfano de padre y madre y fue puesto bajo la tutela de una de sus hermanas mayores, Ana, casada también con un barbero

cirujano, Juan Agustín de Lagares. El joven Bartolomé debió de mantener buenas relaciones con la pareja pues no mudó de domicilio hasta su matrimonio, en 1645, y en 1656 su cuñado, ya viudo, le nombró albacea testamentario.

Apenas se tienen noticias documentales de los primeros años de vida de Murillo y de su formación como pintor. Consta que en 1633, cuando contaba quince años, solicitó licencia para pasar a América con algunos familiares, motivo por el que hizo testamento en favor de una sobrina. Es muy posible que se formase en el taller de Juan del Castillo, casado con una de las hijas de Antonio Pérez, tío y padrino de bautismo de Murillo y pintor de imaginería como él mismo.

En 1645 Murillo contrajo matrimonio con Beatriz Cabrera Villalobos, el matrimonio tuvo diez hijos, de los que únicamente cinco —la menor de quince días— sobrevivieron a la madre, fallecida el 31 de diciembre de 1663. Sólo uno, Gabriel, trasladado a las Indias en 1678, apenas cumplidos los veinte años, y que llegó a ser Corregidor de Naturales de Ubaque, parece haber seguido el oficio paterno.

Con unos cuarenta años, viajó a Madrid acompañando a Zurbarán (60 años), el cual iba a intentar ser pintor de cámara del rey, (cosa que no consiguió); a los pocos meses Murillo se volvió para Sevilla.

En 1645, recibió el primer encargo importante de su carrera: los once lienzos para el claustro chico del convento de San Francisco de Sevilla, en los que trabajó de 1645 a 1648. Dispersos los cuadros tras la Guerra de la Independencia, la serie narra con propósito didáctico algunas historias pocas veces representadas de santos de la orden franciscana, en especial seguidores de la Observancia española a la que estaba adscrito el convento.

De regreso a Sevilla se ocupó en la fundación de una academia de dibujo, cuya primera sesión tuvo

lugar el 2 de enero de 1660 en esta Casa Lonja, hoy Archivo General de Indias. Su objetivo era permitir tanto a los maestros de pintura y escultura como a los jóvenes aprendices perfeccionarse en el dibujo anatómico del desnudo, para lo que la academia facilitaría su práctica con modelo vivo, sufragado por los maestros, que aportaban también el gasto en leña y velas, pues las sesiones tenían lugar por la noche; para eso había una tarima, que era donde se subían los modelos.

Con motivo de este cuarto centenario, durante todo este año ha habido una serie de exposiciones, mostrándonos varios de sus cuadros; entre ellas podemos destacar:

- Exposición en el Museo de Bellas Artes.
- Exposición en el Espacio Santa Clara.
- Restauración de dos cuadros que están en el Hospital de La Caridad.
- Exposición en el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Arte contemporáneo.
- Exposición en Santa María La Blanca.
- Exposición en la Catedral.
- Exposición en la Academia de Bellas Artes.
- En la llamada Casa de Murillo, donde vivió sus últimos años.
- Exposición en el Hospital de La Caridad, con los dos cuadros restaurados.
- Exposición en la iglesia de San Luis.
- Exposición en el antiguo Cuartel del Carmen.

Todas ellas se resumen en el siguiente cuadro:



Quedaría por señalar la grandiosa exposición que está prevista su inauguración el próximo mes de noviembre y estará compuesta por alrededor de unos 60 cuadros de nuestro pintor.

A continuación empieza a hablarnos de este grandioso edificio.

Los Comerciantes de América, en el siglo XVI, usaban las gradas de la Catedral para sus transacciones. El Cabildo de la Catedral, para evitar los excesos cometidos por los comerciantes, que en ocasiones usaban el templo para sus negocios, en 1565 instaló cadenas y vigilancia en los alrededores de la Catedral. En 1572, el arzobispo de Sevilla, D. Cristóbal Rojas Sandoval y Alcega escribe al rey contándole los problemas que le ocasionaban los comerciantes. El rey Felipe II decidió en 1584 la construcción de un edificio para sede de la Lonja, que se llevaría a cabo en la misma



Avenida, junto a la Catedral.

El Archivo General de Indias de Sevilla se creó en 1785 por mano del rey Carlos III, con el objetivo de centralizar en un único lugar la documentación referente a la administración de las colonias españolas hasta entonces dispersa en diversos archivos: Simancas, Cádiz y Sevilla.

Maqueta del Archivo de Indias.

El espacio para la investigación y la gestión del Archivo General de Indias, conocido como la «Cilla del Cabildo» ha sido remodelado para

garantizar la compatibilidad de las funciones administrativas y de investigación con el desarrollo de las visitas y las exposiciones en la Lonja. Dicho edificio se apoya en el paño de muralla que del Alcázar parte hacia la Torre del Oro. De planta rectangular con dos alturas, la baja sobre pilares y la primera sobre columnas, con bóvedas baldas. La construcción cuenta también con dos niveles añadidos, uno bajo la cubierta, y un sótano, con comunicación directa subterránea con el Archivo de Indias.

La cruz que figura en el lateral de la izquierda, indica el sitio donde se reunían los mercaderes para firmar sus contratos.

La charla de nuestra guía, tuvo lugar en un vértice de dos galerías, precisamente donde estaba colocada la tarima antes mencionada.

Galería de Acceso

Precisamente en este vértice hay una placa dedicada a Murillo como fundador de la Academia de Dibujo y Pintura.



Este edificio tiene un gran valor artístico, arquitectónico, cuando entramos en él, notamos la sensación de solemnidad del mismo, quizás su frialdad.

Este edificio es el punto de arranque del barroco sevillano, que después lo veremos en otros edificios como: el Hospital de Los Venerables, la Fábrica de Tabacos, el Palacio de San Telmo, y algunos otros.

Está diseñado por uno de los grandes arquitectos del renacimiento español, como fue Juan de Herrera; está asentado sobre un podio de planta cuadrada, con dos pisos y un amplio patio central en forma cuadrada, combinando ladrillos rojos y

elementos de piedra. Juan de Herrera es el Maestro Mayor del Monasterio del Escorial, arquitecto favorito del rey, y además un gran humanista, con unos profundos conocimientos matemáticos.

Se sabe que Juan de Herrera intervino trazando algunos planos, aunque la dirección de su

construcción correspondió a Juan de Mijares, a partir de 1583. Desde 1589 actuó como maestro de obras Alonso de Vandelvira, quien a partir de 1600 ocupó el cargo de maestro mayor Sin embargo, el proceso constructivo aún no estaba concluido. Hubo un parón en la construcción por falta de recursos económicos (los materiales a emplear eran muy caros y había que traerlos del Algarve portugués, de Almería, de Sanlúcar de Barrameda...); ante este parón Vandelvira se marcha a Cádiz con el duque de Medina Sidonia. En estos momentos el piso inferior estaba completo, y la fachada del piso superior que daba a Los Alcázares estaba también construida.

Algunos de los rasgos más destacados del edificio, como las bóvedas vaídas del piso alto y las puertas que se abren en sus fachadas, fueron determinadas a partir de 1610 por el maestro mayor Miguel de Zumárraga. Dos años después se decidió la construcción de la denominada Cruz del Juramento, situada frente a la fachada septentrional del edificio, justamente la cruz que hemos mencionado en la maqueta.

Fue el mencionado arquitecto quien diseñó la **bóveda de la monumental escalera** e inició su construcción.

Los trabajos fueron proseguídos por Juan Bernardo de Velasco, autor de las cuatro pirámides que rematan las esquinas del edificio, y Pedro Sánchez Falconete, que se ocupó del remate de las obras de la fábrica, finalizada a mediados del siglo XVII, sobre 1646.

Otro maestro mayor que intervino en este edificio fue Lucas Cintora. Es perfectamente conocida su intervención en la reforma de la Casa Lonja de Sevilla, para instalar en ella el Archivo General de Indias. Como algunas de estas obras fueron muy criticadas, publicó en 1786 un folleto justificativo, con el título "Justa repulsa de ignorantes y de émulos malignos", carta apologética-crítica en que se vindica la obra que se está haciendo en la Lonja de Sevilla, destacando de manera especial la mejora y renovación de la escalera de acceso



al primer piso, la supresión de los tabiques internos de la planta superior, y el enlosado de la misma, juntamente con el zócalo de estanterías con mármol y jaspe traídos desde Málaga. Asimismo diseñó las magnificas estanterías que vemos, para guardar los inmensos legajos.

Esta centralización de documentación ha hecho que sea el mayor archivo existente sobre la actividad de España en América y Filipinas conteniendo información sobre la historia y la geografía de aquellos territorios. Cuenta con unos 43.000 legajos, con unos 80 millones de páginas y 8.000 mapas y dibujos, que ocupan más de nueve kilómetros lineales. Hay documentos de gran valor histórico: textos autógrafos de Cristóbal Colón, Fernando de Magallanes, Vasco Núñez de Balboa, Hernán Cortés o Francisco Pizarro.

Este archivo está visitado por más de 1.500 investigadores al año, para estudiar sus documentos.

En 1998 tienen lugar las obras de conservación y recuperación del inmueble como una actualización de las instalaciones.

Entre los años 2001 y 2005, el Ministerio de Cultura ha acometido obras de remodelación en la Casa Lonja con el propósito de modernizar sus instalaciones, mejorar el depósito de los documentos y adecuar las galerías exteriores de la planta superior para la instalación de exposiciones temporales. El espacio para la investigación y la gestión del Archivo General de Indias queda actualmente fuera del emplazamiento de este edificio, pero justo a su costado.

Actualmente el Archivo es uno de los archivos generales (junto con el de la Corona de Aragón y el de Simancas) pertenecientes al Estado español. En 1987 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco junto a la Catedral, la Giralda y los Reales Alcázares de Sevilla.

El Archivo está regido por el Patronato del Archivo General de Indias, en el que participan el Ministerio de Cultura, la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Sevilla, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y las Universidades de Sevilla, siendo además vocales natos, diferentes personalidades del mundo de la cultura.

La amplitud de los espacios y el escaso uso que se hizo del edificio explica que en 1660 se instalase en la planta alta la Academia de Pintura, presidida por Bartolomé Esteban Murillo. Murillo fue su primer copresidente, junto con Herrera el Mozo, que marchó ese mismo año a Madrid para asentarse definitivamente en la corte. En noviembre de 1663 aún participó en la sesión que acordó la redacción de las constituciones de la academia, pero para entonces había dejado ya su presidencia, pues al frente de ella aparece en la documentación Sebastián de Llanos y Valdés. El carácter apacible de Murillo y su modestia, le habrían hecho abandonarlo y establecer una academia particular en su propia casa, para no vérselas con el carácter altivo de Juan de Valdés Leal (elegido presidente a continuación), quien «*en todo quería ser solo*».

En definitiva había dos Copresidentes, y después estaban los Cónsules que eran el órgano consultivo; además de estos estaba el Fiscal, con el trabajo más desagradable, ya que su obligación era velar por el cumplimiento de todos los estatutos, tenía que ir a todas las sesiones diarias, y además se encargaba de sancionar a todos los que incumplían estas normas. Había también un Mayordomo, encargado de administrar la economía. Y después estaban los profesores, encargados de la enseñanza, todos profesionales y pertenecientes al gremio de pintores.

Después del resumen de su vida, y este breve resumen del edificio, nos dirigimos a ver los tres esplendidos cuadros de Murillo.



Al entrar en la sala donde se exponen los tres cuadros, nos encontramos con dos preciosos cuadros de Goya: **El rey Carlos IV**, y su esposa **M^a Luisa de Parma**

Y pasamos ya a admirar los tres cuadros:

“Éxtasis de San Francisco de Asís” La escena que se desarrolla en el lienzo está inspirada en un pasaje de los escritos de San Buenaventura, que fue el primer biógrafo de San Francisco de Asís,

protagonista de esta obra y fundador de la Orden de los Franciscanos. Representa a San Francisco de Asís en actitud estática y contemplando a un ángel que toca un violín, y procede del claustro chico del desaparecido convento de San Francisco de Sevilla.

Obra excepcional. Muy distinto a lo visto hasta ahora; Murillo se lo estaba “jugando” todo con este encargo, ya que fue como una “apuesta” para él. En estas fechas hay un pintor consagrado que era Zurbarán, mientras que Murillo, era un pintor desconocido. El concepto de la pintura conventual es una pintura muy distinta a la que estamos acostumbrados a ver, es una pintura de concepción sobrenatural, mística, influenciados por la literatura mística directa, difícil de entender para muchos. El misticismo representaba a los santos con este tipo de retratos, donde el sentido de la mirada, no se sabe bien donde está, está imbuido, como buscando su interior, su intimidad espiritual, y ¿Cómo se hace? En la manera de representarlo (Éxtasis de Santa Teresa de Bernini); asimismo la espacialidad, cuantas veces se ha dicho que Zurbarán no sabía perspectiva, no; no, es que él no pintaba la dimensión terrenal, pinta una dimensión fuera del espacio y del tiempo, lo que le

interesaba era el sentido místico de la composición, no el sentido espacial de la misma.

Este tema es un tema netamente místico, es como una aparición, un ángel baja del cielo y con su música celestial mitiga el intenso dolor que sufre San Francisco. Destaca la penumbra de la escena y la luz de los dos personajes. En esta obra podemos ya apreciar el inicio del naturalismo, esa suavidad del modelado, esa concepción del color, el ropaje, los volúmenes, la manera de representar el rostro, la manera de concebir los paños; es un típico cuadro



contemplativo, y un primer paso de la obra naturalista (incluso le ha puesto al santo los estigmas). Una cosa importantísima en este cuadro es el efecto de la luz y el cromatismo. No olvidemos nunca, que todos estos cuadros los está haciendo, para una cosa fundamental: exaltar las virtudes de la orden franciscana; y esto lo observamos en el siguiente cuadro:

“La resurrección de Cristo” fue pintada por el artista para presidir uno de los tres altares con bóveda para entierro de que consta la Capilla de la Expiración, sede de la Hermandad del Museo desde 1613. Según Enrique Valdivieso, uno de los comisarios de Año Murillo y uno de los mayores expertos en el maestro sevillano, se trata de “una obra de gran importancia y especialmente devota que expone magistralmente el paso de una vida terrenal a una gloriosa. De destacar que el éxito de Murillo en este trabajo se manifiesta, sobre todo, en el poderoso contraste que crea entre las tinieblas, representadas en la parte inferior del cuadro; y la luz, en la superior.

Esta obra, que debería estar aquí en Sevilla, por ser propiedad del Museo, fue expoliada por el Mariscal Soult, llevada a Francia, y devuelta poco después, pero se quedó en Madrid, en la Academia de San Fernando, habiendo una gran controversia por ello, por lo que es de suponer que no vendrá a Sevilla.

Podemos considerar que la iconografía de un Resucitado, es un pretexto para representar un cuerpo masculino, el ideal de un cuerpo

humano, la belleza del cuerpo humano, la masa, el volumen, y no solamente en pintura, también en escultura, en grabados, en dibujos. Asimismo cuando Murillo pinta una pintura religiosa femenina, es un pretexto para pintar un retrato femenino.

Partiendo de esta base, de que el Resucitado es un pretexto para pintar el desnudo, podemos encontrar una temática que nos vamos a encontrar prácticamente en todas las versiones:

1. La imagen de Cristo mostrando las llagas (deja claro que ha resucitado).
2. Aparece el sepulcro (para afirmar que está resucitado).
3. Suele llevar un estandarte rojo o blanco con una cruz roja.
4. Aparecen casi siempre los soldados que guardaban el Sepulcro.

“La Magdalena” Son siete las versiones de la Magdalena pintadas por Murillo que han llegado hasta nosotros. La obra de la Academia pertenece a un momento temprano de la actividad del artista, coincidiendo estilísticamente con otras de similar factura de los años 1650-55. En estos años Murillo trata de forma insistente asuntos religiosos con una técnica tenebrista, recreándose en la consecución de marcados efectos de contraste entre la luz y la sombra. El lienzo que contemplamos está entre los de mayor calidad merced al excepcional dibujo de la figura de la santa pecadora en oración, que emerge intensamente iluminada de la penumbra reinante en la cueva donde realiza su penitencia. Este asunto, alcanza en esta pintura una gran potencia expresiva. Su rostro afligido, captado con gran delicadeza, refleja un extremado pesar que se atenúa con la belleza de la anatomía femenina, al tiempo que le otorga una fisonomía juvenil con la que traduce un mayor efecto de candor y ascetismo. En su regazo hay un libro abierto, mientras el crucifijo y la calavera, símbolos de la vida penitente, apenas son visibles. La solemnidad y comedimiento de esta y otras imágenes tempranas dará paso en época tardía a representaciones mucho más líricas y sensuales, propiciadas por la delicada belleza de los modelos femeninos



CON ESTO DIMOS POR TERMINADA LA VISITA